

Taller Itinerante de Artes para la Paz del proyecto TransMigrARTS, fotografía de David Romero Duque y Juliette Bohórquez 2022, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia — Colombia



Narrativas de las Miradas: Evocación de Sentidos y Experiencias Corporales^{*,**}

Narratives of Gazes: Evocation of Senses and Bodily Experiences // Narrativas do Olhar: Evocação dos Sentidos e Experiências Corporais

Juliette Bohórquez***

Universidad de Antioquia, Colombia
juliette.bohorquez@udea.edu.co

Revista Corpo-grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos / volumen 10 - número 10 / enero-diciembre del 2023 / ISSN impreso 2390-0288, ISSN digital 2590-9398 / Bogotá, D.C., Colombia / pp. 219-235

Cómo citar este artículo: Bohórquez, J. (2023, enero-diciembre). Narrativas de las miradas: evocación de sentidos y experiencias corporales. *Revista Corpo-grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos*, 10(10), pp. 219-235. ISSN 2390-0288.

Fecha de recepción: 16 de octubre del 2022

Fecha de aceptación: 29 de diciembre del 2022

Doi: <https://doi.org/10.14483/25909398.20446>



* **Artículo de reflexión, reporte de caso:** expone los resultados de una creación (reflexión etnográfica) desde una perspectiva analítica e interpretativa propia con relación a la experiencia con el uso de la cámara subjetiva, buscando un acercamiento que permitiera ver, leer, sentir e interpretar los usos del cuerpo y con el cuerpo, y sus narrativas en el ejercicio “desarraigo” del Taller Itinerante de Arte para la Paz, TIAP Medellín-2022.

** Este artículo ha sido elaborado en el contexto del Proyecto Transformar la Migración por las Artes (TransMigrARTS), el cual ha sido financiado por el Programa de Investigación e Innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea bajo el Marie Skłodowska-Curie GA No 101007587.

*** Antropóloga, Universidad de Antioquia. Coinvestigadora en el proyecto “Barrio Carlos E. Restrepo: memoria, archivo fotográfico y prácticas artísticas comunitarias. 1971-2021”. Participante en el proyecto “Rehabilitación y reintegración de niños, jóvenes y adultos traumatizados por la guerra para mejorar la situación social en Colombia”. El proyecto es soportado por la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, la Asociación Freunde der Erziehungskunst Rudolf Steiners —Amigos del Arte de Educar de Rudolf Steiner—, y el Ministerio Federal de cooperación económica y desarrollo de Alemania.

Resumen

El artículo presenta una reflexión generada a partir de “tomar prestada”¹ la experiencia que tuvieron, con el uso de la cámara subjetiva, algunos participantes del Taller Itinerante de Arte para La Paz (TIAP) en Medellín en 2022. Mi propósito era encontrar una aproximación que me permitiera ver, leer e interpretar los usos del cuerpo y con el cuerpo en un ejercicio sobre el desarraigo. Los planos subjetivos de los participantes generaron unas narrativas corporales que se correspondían con el territorio, en tanto el cuerpo es concebido como un territorio en sí mismo al integrarse y disponerse dentro de este. Como resultado, se obtienen algunos correlatos que dan cuenta de las maneras que tienen los participantes de relacionarse con su entorno, al tiempo que describen acciones, sensaciones, emociones y significados como memorias manifestadas dentro de ellos. De esta manera, los correlatos se convierten en una forma no oral de relatar experiencias de desarraigo.

Palabras clave

Cámara subjetiva, desarraigo, etnografía, experiencias corporales, narrativas, taller

Abstract

The article presents a reflection based on the concept of "borrowing" the experiences of some of the participants of the Itinerant Workshop of Art for Peace (TIAP) held in Medellín in 2022. By using a subjective camera as an approach, I sought to be able to see, read, and interpret the uses and interactions they have with their bodies. These reflections provide valuable insights into how corporal narratives correspond with a territory, understanding the body as part of, and integrated into, the surrounding environment. As a result, these narrations provide an account of the various ways in which participant relate to their surroundings, as well as descriptions of actions,

sensations, emotions, and meanings, including memories that are manifested within them. This approach represents a distinct way of relating experiences of uprooting that is different from traditional oral storytelling.

Keywords

Bodily experiences, ethnography, narratives, subjective camera, uprootedness, workshop

Resumo

O artigo apresenta uma reflexão gerada a partir do "empréstimo" da experiência que alguns participantes da Oficina Itinerante de Arte para a Paz (TIAP) em Medellín, em 2022, tiveram com o uso da câmera subjetiva. Meu objetivo era encontrar uma abordagem que me permitisse ver, ler e interpretar os usos do corpo e com o corpo em um exercício de desenraizamento. Os planos subjetivos dos participantes geraram narrativas corporais que correspondiam ao território, na medida em que o corpo é concebido como um território em si mesmo, integrando-se e organizando-se dentro dele. Como resultado, são obtidos alguns correlatos que explicam as maneiras pelas quais os participantes se relacionam com seu ambiente, descrevendo ações, sensações, emoções e significados como memórias manifestadas dentro deles. Dessa forma, os correlatos se tornam uma forma não oral de relatar experiências de desenraizamento.

Palavras-chave

Câmara subjetiva, desenraizamento, etnografia, experiências corporais, narrativas, oficina

¹ Este concepto lo desarrolla Romero Duque (2023) en su artículo "Compartir la mirada desde la cámara subjetiva".



Figura 1. Taller 4 TIAP. Participantes usando cámara subjetiva

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia —Colombia— en el marco de EU project 101007587TransMigrARTS. Fotografía: David Romero Duque (2022).

Esta reflexión se deriva de una exploración sobre el uso de cámaras subjetivas como estrategia de registro audiovisual en las prácticas artísticas, particularmente en un ejercicio sobre el desarraigo que tuvo lugar en el marco del diplomado del Taller Itinerante de Artes para la Paz (TIAP) en 2022. Este fue un ejercicio práctico, investigativo y formador del programa La Paz es una Obra de

Arte, creado por la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia mediante la resolución N. 049 del 7 de junio de 2019. Articulándose a las dinámicas del país, el objetivo general del programa es contribuir al proceso de construcción de paz en el contexto de la implementación de los acuerdos de paz y el posconflicto en Colombia, mediante un trabajo que desde los lenguajes artísticos

implementa metodologías del teatro, la danza, las artes visuales, la música y la literatura, con el fin de fortalecer los procesos de empatía, participación, reparación, convivencia, reconciliación y transformación.

Asimismo, esta reflexión es un acercamiento etnográfico que no pretende brindar definiciones sobre la cámara subjetiva, pues no es el tema central del texto,² sino más bien que deviene de una revisión del archivo producido con estas cámaras en un ejercicio específico. En otras palabras, se trata de una exploración de esas miradas en relación con los usos del y con el cuerpo que se hicieron durante dicho ejercicio.

El cuerpo, concebido como una construcción social y cultural, se involucra en un proceso de reconocimiento de los espacios, de los que también forma parte y en los que ocupa un lugar. De esta manera, considerando la evocación que se hace dentro del taller a esos espacios (traducidos en esta reflexión como un lugar que trasciende su concepción meramente espacial y se convierte en el escenario de encuentros entre el individuo y su ubicación en el mundo, sobre el que hace marcaciones físicas y simbólicas), se construye una narrativa que dialoga en el escenario de un lugar en construcción donde se cruzan memorias, formas de moverse en los espacios, de recorrerlos y de relacionarse con ellos. Esto permite adentrarse en las percepciones, vivencias y sentires de los participantes del ejercicio, cuya mirada se toma prestada a través de la cámara subjetiva. En este artículo, dichas perspectivas se materializan en una estructura de cinco momentos o lugares, como los nombro, de lo que se pudo observar, leer e interpretar.

Un primer momento enunciado aquí como *sintiendo los cuerpos para sentir los lugares* parte de esa sensibilización generada en la que, luego de entender el cuerpo

como esa porción de espacio o de lugar, puede palparse, sentirse, reconocerse y habitarse para de esta manera inscribirse y entrar en un relacionamiento con aquellos espacios que ocupa, moviéndose dentro de ellos.

En consecuencia, el *lugar sentido* corresponde a un segundo momento que, a su vez, da cuenta de dos aspectos. Por un lado, los movimientos de los cuerpos dentro de los espacios que los contienen, posicionan y resguardan; y, por otro lado, el acto de sentir y conectarse con los espacios propios para después relacionarse con los espacios de los demás, lo que implica reconocerlos para poder comprender sus límites y la relación entre lo propio y lo ajeno.

En un tercer momento, aparece el *lugar creado y significado* como aquel que da cuenta del proceso en el que cada participante establece vínculos afectivos con su espacio, donde a través de sus movimientos y acciones lo construye de manera simbólica, lo ordena, lo nombra y lo significa. En este espacio se fijan sensibilidades y se hacen inscripciones.

El cuarto momento es un punto de inflexión dentro del taller, ya que se plantea una situación hipotética en la que el *lugar sentido*, después de haber sido construido y significado, debe ser abandonado en contra del deseo de los participantes. Como consecuencia, durante este momento emergen emociones y sensibilidades relacionadas con el desarraigo.

El quinto momento se enfoca en resignificar el lugar, pues este se transforma en un lugar que contiene toda esa carga emocional producida por las memorias y melancolías que manifestaron los cuerpos luego de “dejar” aquellos lugares que, de manera simbólica, habían construido y a los que se habían vinculado emocionalmente. Durante este momento, el lugar se convierte en un escenario que promueve un diálogo, el *lugar dialogado*, entre esos recuerdos y evocaciones de lo que se tuvo con lo que se

2 Una definición de esta se encuentra en Romero, D. (2023). Compartir la mirada desde la cámara subjetiva. *Revista Corpo-grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos*, 10(10).



Figura 2. *Diálogo de corporrelatos.*

En la imagen de la izquierda, destaca una casa cuya estructura o cimientos son raíces, las cuales representan aspectos importantes en la vida de la participante, tales como la familia y el amor. En la derecha, aparece la figura del árbol, elementos relacionados al equilibrio y gustos.

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Fotografía: Romero y Bohórquez (2022).

tiene, de vivencias pasadas y presentes, para construir un nuevo lugar al cual dotar de sentido y significado.

Diálogo de Narrativas (Análisis de una Experiencia)

Compartir la mirada a partir del dispositivo de la cámara subjetiva instalada en el cuerpo de un individuo permite dar cuenta de su punto de vista, generando narrativas y experiencias corporales o secuencias de movimientos que tienen significado y sentido kinestésico. Este último, relacionado con la empatía como esa capacidad de sentir con el movimiento, me permitió acercarme a la experiencia de algunos de los participantes del TIAP Medellín, preguntándome precisamente por los usos del y con el cuerpo que se hacían durante estos talleres, inspirada tal vez en Marcel Mauss (1979) y sus técnicas corporales.

Esta era una inquietud ambiciosa para ser mi primer acercamiento a esta temática en el escenario de las artes cuando yo misma me debatía por tratar de comprender aquella construcción social y cultural como recinto del sujeto, lugar de libertades y límites, como lo describe Le Breton (2002), y las implicaciones de acercarme a esos otros con unos dispositivos que terminaban convirtiéndose en una extensión más de los cuerpos.

Mis inquietudes al respecto se redireccionaron a unos momentos muy específicos, sobre todo cuando revisando los archivos de registro, es decir, situándome en el lugar de esos otros que hicieron uso de la cámara subjetiva, pude constatar la evocación que se hacía al territorio a través de imágenes que daban cuenta de lugares, raíces, vínculos, afectos y memorias, en diversas experiencias dentro del ejercicio.

Personalmente, estos han sido temas de mi interés y la observación de las imágenes me permitió ver ese sentido ontológico que, desde la *topofilia* o la dimensión poética del habitar (Yory, 2007), define el lugar como el habitar humano, donde el ser humano no solo es espacial sino también espaciante, hay sentido y significación, lugar-de-ser. La correspondencia entonces entre lugar/territorio representa ese encuentro entre el individuo y su ubicación en el mundo. La Figura 2 da cuenta de un ejercicio en el que se narran experiencias corporales derivadas de un momento en el que el cuerpo entra en un reconocimiento del lugar en el que se dispone, a la vez que es instado a reconocerse dentro de este.

En la imagen de la izquierda, destaca una casa cuya estructura o cimientos son raíces, las cuales representan aspectos importantes en la vida de la participante, tales como la familia y el amor. En la derecha, aparece la figura del árbol, elementos relacionados al equilibrio y gustos.

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz - Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Fotografía: Romero y Bohórquez (2022).

Cuerpo-territorio

En aquel encuentro los lugares se convierten en inscripciones de significados construidos, sentidos, confluencia de memorias; de correlatos sobre las maneras en que se relacionan con estos. Según Yory, “la forma en que estamos dispuestos en los espacios, y cómo nos relacionamos con ellos ‘de-escribe’ [sic] nuestro mundo interior” (Yory, 2007, p. 51).

En esa dimensión simbólica del habitar los lugares son interiorizados y es allí cuando el cuerpo humano mismo es concebido como una porción de espacio, con sus fronteras, sus centros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus defectos. . . el cuerpo es un espacio com-



Figura 3. Carta al cuerpo. Corresponde a esas primeras exploraciones en las que el cuerpo es provocado a ser sentido y escuchado.

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz - Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Fotografía: Romero y Bohórquez (2022).

puesto y jerarquizado que puede recibir una carga desde el exterior. Tenemos ejemplos de territorios pensados a imagen del cuerpo humano, pero, a la inversa, también el cuerpo humano es pensado como un territorio, en forma bastante generalizada. (Augé, 2000, p. 35)

Sintiendo los Cuerpos para Sentir los Lugares

Durante mi recorrido por las experiencias de aquellos cuerpos como porción integral del espacio, aprecié algunos relatos de quienes haciendo uso de una cámara subjetiva nos compartieron su mirada y con esto la posibilidad de explorarla; entrar y salir a través del tiempo y la distancia.

Las imágenes en movimiento de los ejercicios instaban a despertar sentidos y sensibilidades con un propósito inicial de enmarcar aquel espacio físico y simbólico como un lugar seguro, pues “como seres con sentido, dotamos a los lugares, los cargamos con emociones y modos de

vida, a manera de marcación, esto es lo que finalmente produce lugares sentidos” (Bohórquez, 2019, p. 25). Así pues, era necesario generar vínculos con estos espacios para que los cuerpos pudieran recorrerlos y comenzar con unas primeras exploraciones propias, sintiéndose y palpándose en esa metáfora del habitar-se (Figura 3) para cohabitar también aquel espacio del TIAP con el otro, quien para ese momento era ajeno y desconocido.

Los corporrelatos fueron la manera como cada uno se presentó ante el otro, aunque lo que muchos dibujaban podía carecer de sentido para los demás. A primera vista se trataban de imágenes relacionadas con gustos: recuerdo en uno de los dibujos ver una guitarra, audífonos y el nombre de una mujer en medio de un corazón con alas y aureolas. Sobre la ilustración se podía inferir mucho, aunque quien dibujaba de alguna manera también había manifestado sus premisas y límites mediante palabras escritas “oír, apoyar, acompañar, gestionar, respetar” (Figura 4). En consecuencia, aprecié elementos que para ellos eran importantes, como una nariz de payaso en el centro de una ilustración, la cual finalmente comprendí que se conectaba con lo que su autor hace y le apasiona (Figura 5). Observé en muchas de estas ilustraciones alusiones al amor, raíces, casas, árboles, familias, mascotas, símbolos de música. En ellas se evidenciaban afectos y apegos, también esa necesidad de sentir que se era de algún lugar (Figura 6).

Los ejercicios de relacionamiento con los otros para desarrollar vínculos que permitieran compartir sus experiencias comenzaron a visibilizar lo que Yory (2007) menciona en relación con *de-escribir* nuestro mundo interior. De esta manera, los cuerpos comenzaban a buscar a través de los movimientos espacios llenos y vacíos, individuales y colectivos, a darle voz a sus memorias como aquel relato materializado en la construcción de una casa cuerpo cuyo autor nombró “obra inconclusa”, donde expone no saber a dónde pertenece (Figura 7).

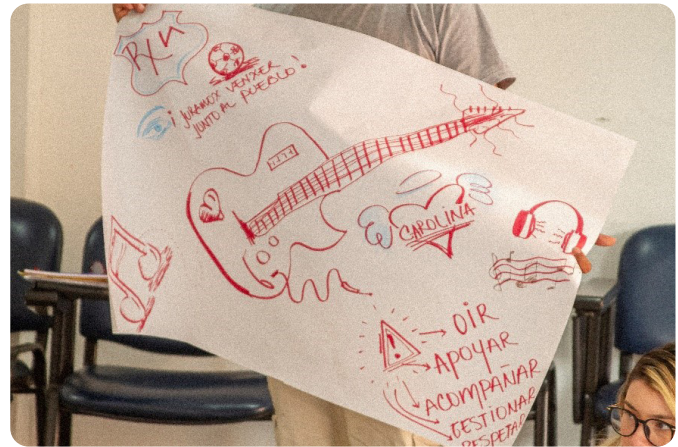


Figura 4. Corporrelato de participante donde expone aspectos y personas importantes de su vida. La guitarra haciendo alusión a la música como factor importante. En un momento del proceso más avanzado, revelarían que el nombre escrito al interior del corazón con aureolas correspondía a la persona que más había amado (ya fallecida)
Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Fotografía: Romero y Bohórquez (2022).



Figura 5. Corporrelato de participante donde expone aspectos importantes de su vida. La nariz, haciendo alusión al clown como eje.
Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Fotografía: Romero y Bohórquez (2022).

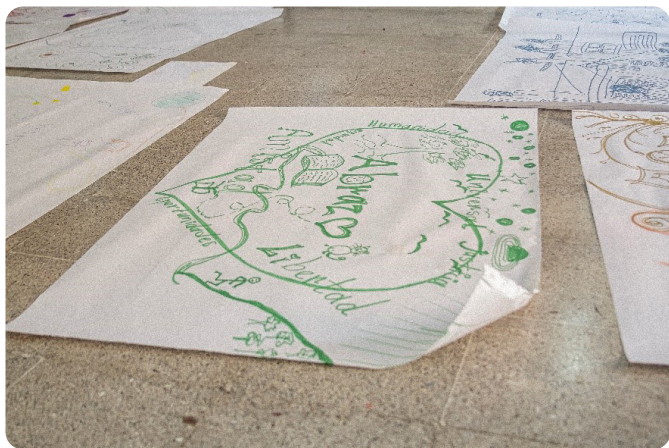


Figura 6. Corporrelato de participante donde menciona aspectos importantes para su vida, donde la parte afectiva y emocional representada con la palabra abrazo en el centro de un corazón, es pilar fundamental. Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Fotografía: Romero y Bohórquez (2022).

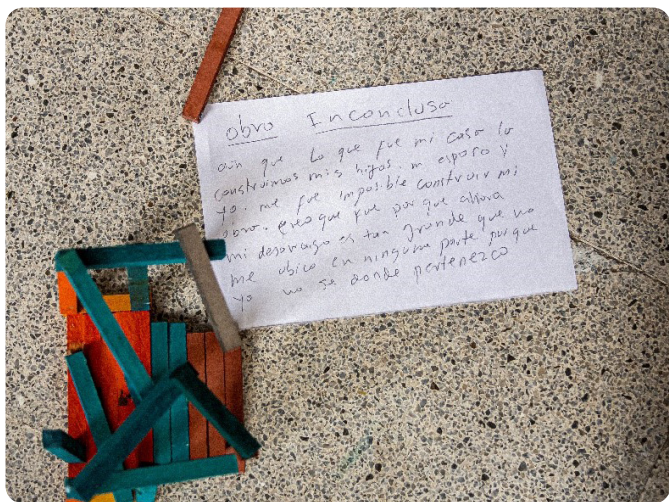


Figura 7. Obra inconclusa. Ejercicio Casa cuerpo
Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Fotografía: Romero y Bohórquez (2022).

Es precisamente en el ejercicio del desarraigo en el que trato de hacer una aproximación antropológica al cuerpo desde la cámara subjetiva, mejor, en el que tomo prestada esas otras miradas que esta proporciona para tratar de ver y entender esos movimientos de los cuerpos relatando sus propias experiencias entorno a esto, lectura en la que pude ver una narrativa que configuraba descripciones que los cuerpos hicieron con y sobre los lugares, que puede o no coincidir con las percepciones de sus autores.

Lugar Sentido

Sentir el espacio propio. El video musical de la canción *Yo vengo a ofrecer mi corazón* de Fito Páez impregna la atmósfera de melancolía, con voces que al unísono repetían “yo vengo a ofrecer mi corazón”, lágrimas rodando en algunos rostros y con una pregunta que instaba a la reflexión se dispusieron sobre el escenario. “Desde nuestro quehacer, ¿cuál puede ser nuestra manera de poner nuestro corazón en una apuesta por la paz?”

En un primer momento cada uno debía situarse en un espacio específico buscando explorar su cuerpo en relación con este, sus dimensiones, temperaturas y texturas. Los participantes son llevados a buscar un movimiento propio para desplazarse por este a través de un juego entre la pesadez y la ligereza, en el que los pies hacían contrapeso a manera de anclaje afectando el resto de las partes para luego simular ser un diente de león transportado por el viento. En esa dinámica de dejarse caer sintiendo el peso y levantarse en la ligereza, la premisa era el desplazamiento en función del movimiento pese a la dificultad. La experiencia propició juegos, risas y miradas (Figura 8). Sin embargo, el trasfondo de aquel ejercicio me habla de esas luchas físicas o emocionales que pesan y amenazan con postrar, y ante las cuales se cede o se resiste.



Figura 8. Fotograma de cámara subjetiva instalada en la cabeza. Corresponde al momento del juego entre la pesadez y la ligereza.

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Coordinación de registro: David Romero Duque y Juliette Bohórquez. Fotograma: Participante TIAP (2022)

Se les pidió a los participantes que apoyaran una por una las partes de su cuerpo en el suelo, como si se estuvieran enterrando. Continuaron moviéndose con las partes que aún podían moverse, aunque algunos encontraron que este ejercicio podía limitar la exploración que hacían de su espacio y sus movimientos o convertirlo en un punto de apoyo que les permitía persistir. Esto presentó una metáfora en dos sentidos: la primera, relacionada con la idea de aferrarnos a algo que nos mantenga anclados mientras seguimos moviéndonos; y la segunda, relacionada con la idea de que lo que nos ata también nos impide movernos con libertad. Se comenzó con la mano derecha, seguida de la izquierda, pie del mismo lado, cadera, pie derecho, de manera pausada, en función de entender lo que sucedía con el cuerpo cuando entraba en movimiento pese a que algunas partes de él permanecían pegadas al piso (Figura 9).

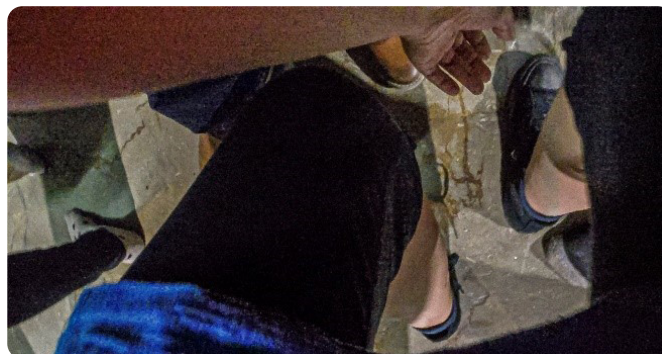


Figura 9. *Fotograma de cámara subjetiva instalada en el pecho. Simulación de las partes del cuerpo ancladas o enterradas en el piso. La imagen de la derecha muestra las manos, mientras que en la izquierda se aprecian los pies.*

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Coordinación de registro: David Romero Duque y Juliette Bohórquez. Fotograma: Participante TIAP (2022).

Algunas de las preguntas que acompañaban aquel recorrido eran ¿qué sensaciones produce tener el cuerpo inmovilizado?, ¿cómo sigo construyendo el movimiento?, ¿qué parte del cuerpo queda en disposición para el movimiento?, ¿percibo un movimiento más limitado? ¿qué sensaciones genera el cuerpo con estas limitantes?

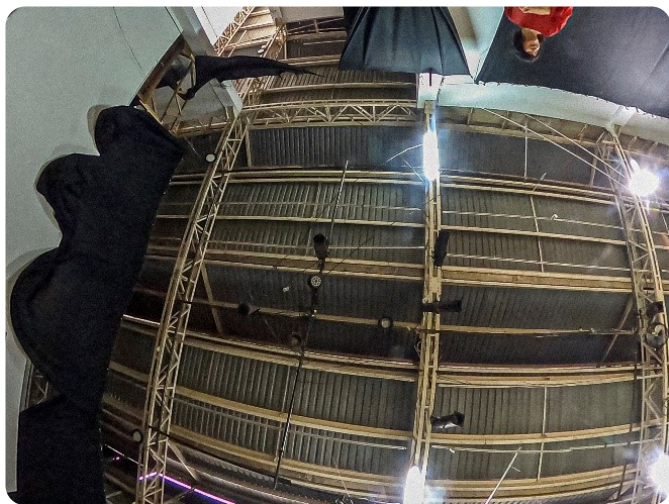


Figura 10. Fotograma de cámara subjetiva instalada en la cabeza. Cuerpos inmóviles que exigen otras formas de explorar el lugar. En la derecha, exploración con la mirada arriba. Izquierda, mirada hacia el frente.

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Coordinación de registro: David Romero Duque y Juliette Bohórquez. Fotograma: Participante TIAP (2022).



Figura 11. Fotograma de cámara subjetiva instalada en la cabeza de participante que permite visualizar el momento en el que se insta a reconocer el espacio del otro, acercarse y explorarlo, entendiendo sus demarcaciones y el respeto por estas.

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Coordinación de registro: David Romero Duque y Juliette Bohórquez. Fotograma: Participante TIAP (2022).



Figura 12. Fotograma de cámara subjetiva instalada en el pecho de participante que busca dar cuenta del momento en el que entran en la dinámica del espacio propio y del otro, en el que los recorren sin pasar límites y sin que se transgredan los propios.

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Coordinación de registro: David Romero Duque y Juliette Bohórquez. Fotograma: Participante TIAP (2022).

Hubo un momento en el que todo el cuerpo quedaba adherido y solo se podía explorar con el rostro, ¿qué se exploraba? Durante mi observación solo veo la misma imagen (Figura 10), pues encuentro un limitante en la cámara para visualizar aquello. Sin embargo, entraron en el juego de sus propios movimientos otras partes que tal vez no son tan atendidas como los ojos, la lengua, las cejas, los oídos, el mentón y el estómago.

Esto propició sonidos que buscan continuar con la exploración en y del espacio, pero al momento de su anclaje solo se podía escuchar un tarareo, una aparente quietud que exigía que otras partes se involucraran ampliando el campo de acción, por ejemplo, la respiración emitiendo su propio ritmo o el cuerpo sintiendo su propia piel y temperatura. Aquella exploración instaba a agudizar todos los sentidos y ser sensibles al más mínimo detalle, a reflexionar sobre situaciones de la vida que nos permiten activar y desarrollar capacidades que creíamos no tener o no considerábamos importantes y cómo esto puede ser trascendental cuando se cree no tener más.

El espacio del otro. Luego, cada parte fue llamada a activar su movimiento hasta estar completamente sueltos y levantados para caminar, algunos corrían, otros giraban en sus propios cuerpos y eran motivados a entrar en relación con los otros y sus espacios, no sin antes establecer límites que permitieran analizar lo que sucedía con estos entre las cercanías y lejanías (Figura 11).

Los participantes caminaban uno cerca del otro, mirándose, compartiendo sonrisas, guardando distancias; observando el espacio de los otros sin tocarlos y sin que el propio fuera tocado por ellos, sus movimientos y los propios en la dinámica del espacio reducido, demarcado y ampliado. Estos eran movimientos del cuerpo en función del espacio del otro (Figura 12), los cuales atravesaban los espacios sin olvidar el propio, sin perderlo de vista. Un ir y venir entre el lugar limitado y el espaciado como esa relación entre lo propio y lo ajeno, pasado y presente, dificultades y posibilidades.

Lugar Creado, Significado

En esa relación que surge con el espacio, cada individuo lo configura y ordena, se mueve en él y con él. El indivi-

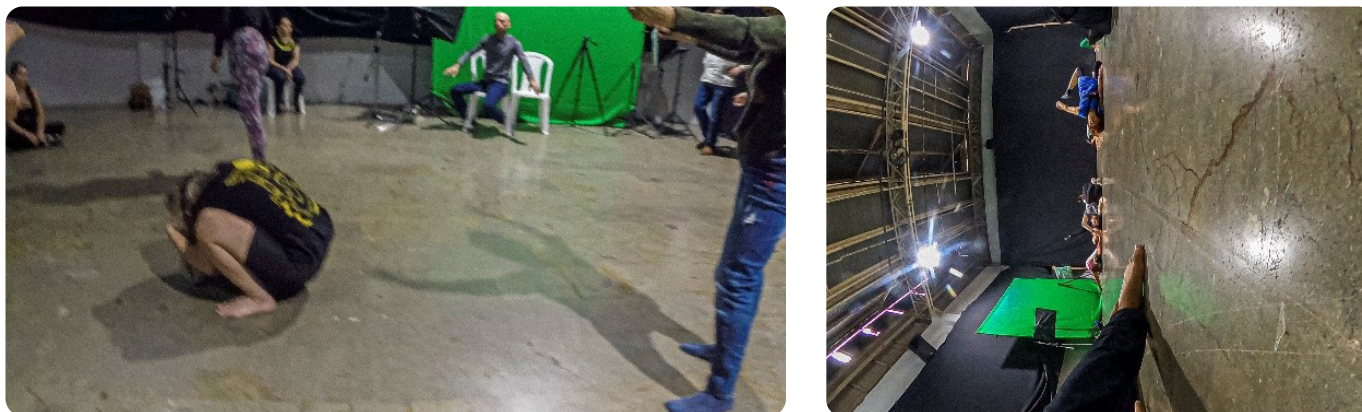


Figura 13. A la izquierda el fotograma de cámara subjetiva instalada en el pecho. A la derecha el fotograma de cámara subjetiva instalada en la cabeza. Dos puntos de vista distintos que reflejan experiencias propias sobre la manera como configuraban, construían y se anclaban en aquellos lugares que habían creado.

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz - Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Coordinación de registro: David Romero Duque y Juliette Bohórquez. Fotograma: Participante TIAP (2022).

duo es inducido a construir un lugar propio de manera simbólica y sensible con los materiales deseados, al que podrían pintar, forrar, pisarlo y sentirlo para que, según los direccionamientos del tallerista, “desde las plantas de los pies brotaran raíces por las cuales pudiesen absorber agua y minerales que recorrieran, nutrieran cada parte del cuerpo”, aquellas que en momentos anteriores estuvieron inmovilizadas, “como una sabia recorriendo y llenando”, pies arraigándose a un lugar propio, “como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento” (Escobar, 2000, p. 113).

De esta manera, se trascendía también lo meramente espacial y confluían las experiencias, complicidades, creencias, rituales, cotidianidades, imaginarios y apegos. A estos se les asignaban unos sonidos y movimientos particulares en los que algunos se acurrucaban y colocaban sus manos en el pecho aferrando, otros se extendían, se hacían en cuclillas, o se quedaban de pie con la cabeza hacia abajo, hacia arriba, de lado, en movimiento a veces sistematizado o en completa quietud (Figura 13).

El Lugar Dejado

Después de haber creado un lugar propio, ordenarlo, impregnarlo, sentirlo y con esto significarlo, surge lo que, para mí, de acuerdo con esas miradas que me fueron compartidas, significó un momento de inflexión que se evidenciaba en la atmósfera debido a los profundos silencios que solo se interrumpían con una melodía que acentuaba las melancolías que comenzaban a manifestarse en los cuerpos y sus movimientos.

Se les habló sobre la urgencia de salir de aquellos lugares, de dejarlos y de tomar decisiones respecto a qué querían y podrían llevarse, qué estrategias utilizarían y qué dejarían. En ese momento, yo podía sentir la angustia por el eco que hacía la pregunta ¿eso que se construyó cómo se deja? La inmovilidad de algunas partes de cuerpos podía hablar de incertidumbre. Los brazos abrazando pechos, los suspiros e intentos de sollozo eran perturbadores. Estas eran *performances* con movimientos simulados y recorridos sin rumbos claros haciendo uso de la repetición o automatismos que tal vez buscaban detener

la emoción y evitar responder a aquellas preguntas que instaban a reflexionar sobre las emociones que producía el dejar aquel lugar y hacia dónde ir.

De acuerdo con Bohórquez (2019), “el lugar puede ser constituido en ese trazo que direcciona un recorrido, que posiciona, ubica; saber de dónde se es y/o hacia dónde se va o se llega, desvanece la zozobra generada por no tener un rumbo” (pp. 124-125). Algunos movimientos me permitieron comprender una narración que nunca había evidenciado sobre el ser desarraigado. He escuchado múltiples relatos desgarradores sobre estos, pero en esta experiencia eran solo los cuerpos levantando sus voces, relatando emociones. Yo misma estaba siendo permeada por la sensación de dolor que cuerpos en movimiento o quietud expresaban y alguna que otra mirada acompañada de lágrimas. Allí pude dimensionar lo que tal vez quiso referir el participante de “obra inconclusa” cuando debió construir su casa.

Tal vez este escenario le dio lugar a las memorias y estas a imágenes, recuerdos y olvidos sobre los que algunos compartirían al final y otros silenciarían; sobre experiencias propias de ausencias, de dejar, ser dejados y/o despojados, de lugares, sueños y seres queridos. Este era un contexto donde muchos podían coincidir en sus relatos y aquel no era simplemente un pizarrón sobre el cual se dibujara y después de mucho esfuerzo borrar sin que algo ocurriera ya que más que “pertener” a un lugar espacial, [los individuos] pertenecen a una idea de mundo que constituye un lugar en cuanto tal; lugar donde el intercambio se establece a través de la confianza (o la necesidad) que suponen los lazos proxémicos de vecindad y las relaciones que en consecuencia se definen y caracterizan a través de ellos. (Yory, 2007, p. 62)

En ese momento, los diferentes ejercicios y diálogos habían creado una marcación en el tiempo y el espacio, lo que había llevado a una proyección sobre estos y a la creación de un lienzo ya pintado.

El Lugar Resignificado

Al salir de aquel lugar, el tallerista motivó a los participantes a que buscaran otros lugares en los que se pudiera volver a construir, anclar y enraizar, y darles un nuevo color y movimiento. Aquella búsqueda requirió ser performada con los cuerpos, los cuales mostraban signos de agotamiento debido quizás a las emociones producidas en el momento anterior. Este acto de “desempacar” lo que se llevó podía propiciar comparaciones entre el espacio actual y el anterior, sobre si se estaba en un lugar más amplio o reducido, mejor o peor; confrontaciones respecto a extrañezas, ausencias o coincidencias, lo que a su vez daría paso a nuevas sensaciones y emociones.

A estos se arriba con memorias que invitan a los cuerpos a relatar en el espacio, muchos de ellos permeados de un pasado y lo que a este pudiera corresponder. En relación con esto, Jelin (2002) sostiene que “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (p. 17).

Construir y moverse con estas memorias y experiencias puede implicar para algunos hacerlo desde el dolor, la amargura y la angustia por recordar lo que fue y ya no es, lo que se tuvo y lo que se perdió. Retomar movimientos no necesariamente surgía de manera inmediata y aunque algunos volvían a ocupar espacios, parecían errantes. Los lugares más amplios pueden inducir a movimientos extensos con ritmos rápidos, pero este no era el caso. El ejercicio inicial en el que una parte del cuerpo se inmovilizaba mientras las otras lograban establecer nuevos movimientos tomaba protagonismo allí.

Lograr que el lugar volviera a ser un escenario de acciones, prácticas, movimientos y sentidos materializados, a través de la performatividad, les presentaba dificultad y la pesadez tomaba el control ante la ligereza, al tiempo que el silencio continuaba enmarcando aquellas escenas.



Figura 14. Fotograma de cámara subjetiva instalada en el pecho que da cuenta del estado de quietud y sensibilidades que emergieron en participantes luego de ser impregnados por la carga emocional derivada de someter sus cuerpos a una experiencia metafórica de tener que dejar ese lugar al que habían dotado de sentido y significado.

Fuente: Archivo del Taller Itinerante de Artes para la Paz- Programa La Paz es una Obra de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Coordinación de registro: David Romero Duque y Juliette Bohórquez. Fotograma: Participante TIAP (2022).

Las risas que en los encuentros y acercamientos hacia los otros y sus espacios se producían al inicio, ya en este punto enmudecían y las complicidades se traducían en empatías corporales. Los cuerpos en quietud o con movimientos replicados daban cuenta del desafío de otorgar significado y habitar los nuevos lugares, porque como indica Bohórquez (2019), "desde los sentires, los lugares pueden ser para algunos las bases o estructuras sobre las cuales construir sus vidas y proyecciones, el lienzo para pintarlas" (p. 125).

Retornar desde las memorias al lugar del que se partió y al que fueron llevados es poner en diálogo el pasado con el presente para apropiarse un nuevo lugar con esas memorias, pues invita a tratar de recordar olores, texturas, identificar sentires, similitudes o diferencias respecto al

momento de ida. Además, es buscar reivindicar formas y soportes físicos también simbólicos para resignificar.

En este punto, el proceso de exploración del espacio y del cuerpo mismo es distinto, es más introspectivo y hay menos movimientos y efusividad. Ya no se ve ese juego e interacción con el otro y cada quién está concentrado en sus sensaciones y emociones. Aunque el espacio tuviera unas dimensiones más grandes no se observaba la misma alegría y fluidez: algunas miradas se detenían, otros ojos se cerraban y las cabezas se inclinaban; algunos caminaban de manera sigilosa, otros se hacían en extremos y, poco a poco, los cuerpos guardaron silencio (Figura 14).

Un Lugar con Casa de Viento y Canela, con una Gran Ventana y Recuerdos de Infancia de un Pequeño Manzano con un Motor como el Corazón: El Lugar Dialogado

En el mismo lugar donde los cuerpos guardaron silencio, las voces de los participantes tomaron relevancia y, a manera de relatos, se fueron sumando diversas memorias y sensibilidades que produjo el ejercicio, las cuales condujeron construir un lugar dialogado y tejido con las experiencias propias y ajenas, con narrativas distintas, porque de igual manera son las vivencias y sentires. “Los habitantes de un lugar trazan sus recorridos desde perspectivas a veces concretas, otras imaginarias, dando origen con ello a una multiplicidad de posibilidades en sus lecturas que, a su vez, construye muchos otros lugares armados de fragmentos” (Montoya Gómez, 1996, p. 76).

El ángulo de quien decide poner su cuerpo en reposo o acostarse podría llevar a inferir que no está ocurriendo algo porque en otra experiencia podía ver movimientos y escuchar sonidos. Sin embargo, cuando se ve en la mirada del otro es posible comprender que esa imagen aparentemente estática y sus silencios están haciendo su propio relato, levantando su voz.

Mi casa estaba hecha también de viento, pero viento molido y canela, pero no fue tan mágico, fue difícil. . . un poco estaba hecha de mí. Me decía una vieja amiga que yo me parezco un poco a eso, un tarro de canela. . . Doy cuenta de mí entre más cerca, más tibio, más en contacto con el otro esté y estaba hecho de viento molido y canela para, precisamente poder moverme en el espacio, poder desarraigarme. . . tenía que hacerlo. Estaba hecho de viento para que me diera un pequeño empujón, ya había que volver. Hecho de canela para que se perdiera y ya no estuviera y para tener viento y canela en otro lugar, pero ese sentido que trae el viento también trae ese otro sentido que viene de desapego, desarraigo, desasosiego. . . saber que no se puede hacer una casa que no sea de viento y canela, es triste,

muy triste. . . el viento y canela para poder sobrevivir al mundo y a personas que no te cuidan, que no cuidan tu espacio, aún más doloroso. . . (Relato de participante)

Entra luego en la escena con sus manos simulando lo que interpreto como el tejer, con puntadas pequeñas que luego amplía. Luego, decide nuevamente tirarse al piso con lo que se proyecta nuevamente una imagen estática y unos movimientos ocasionales de sus manos que se balancean de un lugar a otro. Se levanta y comienza a caminar de manera lenta en la que su cámara registra con ritmos pausados ese ambiente de melancolía. Análisis de cámara subjetiva

Entiendes que recordar el pasado produce distintos ritmos, algunos más pausados . . . teníamos que vivir en una casa que no era la de nosotros, como en un “cambuchito” porque obviamente no era la casa de nosotros, no teníamos lugar ahí y era como una sensación constante de estar extrañando. . . lo que implica el haberse largado, la pérdida de un espacio tan importante y vital como es el hogar, pues la tierra, el espacio que uno habita. Y me duele más ahora de adulta que uno entiende, que yo miro el pasado y yo me pongo a pensar. . . Entonces era muy difícil porque acá yo lo tenía todo. . . la sensación que se me transmitía en ese otro lugar. . . sensación de soledad, una sensación como fría, como que no pertenecía a ese lugar, como y ¿si lo vuelvo a perder todo qué? Me hice allá y lo que construí fue un ventanal muy grande que daba a este lugar, que lo podía ver. (Relato de participante)

Que se pueden evocar melodías como los sonidos producidos por las risas “Volví a mi infancia. . . cogí unos pocos juguetes y un pequeño manzano, con un palo de uchucas. . . y cuando decías ¿qué te puedes llevar? . . . me llevé la alegría” (Relato de participante).

Que puede haber cuerpos que se mueven al ritmo de la respiración “no me traje nada de la casa porque yo solo sé que estoy viva porque respiro, porque la sangre corre por las venas y sé que solo tengo presente” (Relato de participante), pero que también hay movimientos más rápidos y fluidos, susurros y manos a modo de cargar, que te pueden hablar de ese gran esfuerzo por empujar “como que me paré, me metí el corazón, el fuego, el aliento de la vida y el agua. . . entonces empecé como a coger partecitas del músculo del corazón y como a ponerlo ahí. . . (Relato de participante).

El último lugar entonces está en construcción. Allí se encuentran los que sueñan con una casa de viento y canela con quienes luchan con las extrañezas o anhelan construir un lugar propio y sentirse parte de él. También aquellos a quienes el dejar les propició una sensación fría y de soledad con los que todavía batallan con el fantasma del temor, que les acecha con repetir lo que una vez vivieron y prefieren construir ventanales grandes y desde ahí vigilar.

A este mismo lugar arriban quienes mantienen vivos los recuerdos de infancia para evocar melodías y conservar la alegría, los que prefieren enfocarse en el presente porque salvaron sus vidas de un pasado que se las quiso robar. Están quienes llegan con el corazón y sueños rotos, pero que toman cada parte intentando reparar. En este lugar coinciden las melancolías de unos con las impotencias y agotamientos de otros, la lucidez de quienes no quieren detenerse y guardan esperanza, con los inmóviles y con quienes no dejan de moverse. Confluyen el silencio de unos con aquellos que ven en sus voces la estrategia para desahogar y sanar. Allí, coinciden memorias y cuerpos que, a la vez, se funden en el espacio, al igual que movimientos, percepciones, vivencias, sentires y correlatos que dialogan en un lugar armado de fragmentos.

Finalmente, el uso de medios o estrategias como la cámara subjetiva posibilita experiencias que, aunque son

otros las que las viven, permiten ponerse en el lugar de quienes las portaron y a su vez, explorar sus movimientos, gestos y espacios. Propicia, además, alcanzar una empatía que permite instalarse en sus miradas, recorrer sus perspectivas y vivencias.

En mi caso, haber sido permeada de sensaciones relacionadas al temor y la ansiedad, y compartir preocupaciones y melancolías, así como el disfrute y las alegrías de quienes me prestaron sus miradas me llevó a configurar una experiencia propia. Con esta, llegué a reflexiones que, como en este caso, suscitan otras formas de narrar, escuchar, ver y sentir relatos producidos por, con y desde el cuerpo. En consecuencia, me llevaron a dilucidar que los movimientos de los participantes del taller, al igual que los lugares, tienen sentido y significado. Así, aquella motivación por ver y leer los usos del y con el cuerpo durante este ejercicio me remitió a una multiplicidad de posibilidades, cuerpos levantando su voz con movimientos que vivenciaban y relataban sus propias experiencias, sintiéndose y habitándose, mientras se inscribían en y sobre los espacios, construyéndolos y significándolos.

Múltiples formas de relacionarse con el y en el espacio fueron evidentes durante este taller, así como diversos movimientos y relatos frente a los lugares, los cuales fueron dotados de sentido y significados; también fueron dejados, dialogados y hasta resignificados. Me acerqué a ellos y tomé distancia, entré y salí, reconocí mi espacio y el del otro, exploré mis experiencias y las de los demás, encontré un movimiento y ritmo propio para comprender los de los otros a través de sus miradas.

Referencias

Augé, M. (2000). *Los no lugares: espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa.

Bohórquez, J. (2019). *De los lugares sentidos a los lugares vividos: narrativas sobre memoria y territorio* [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. Disponible en <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/handle/10495/13547>

Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización y posdesarrollo? En E. Lander, (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO/UNESCO.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. España: Siglo XXI de España Editores.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.

Mauss, M. (1979). Las técnicas del cuerpo. En: M. Mauss. *Sociología y Antropología*. Editorial Tecnos. pp. 337-356.

Montoya Gómez, J. (1996). *Ciudades y memorias*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Yory, C. M. (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de topofilia. *Revista Barrio Taller: Serie Ciudad y Habitat*, 12. pp. 47-64.